

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Memoria sobre la inocuidad de la vacuna humana, por los Sres. D. Juan M. Rodriguez y D. Manuel Domínguez.—Eclampsia puerperal. Parto provocado. Adherencia anormal de la placenta. Salvacion de la niña. Muerte de la madre, por el Sr. D. M. S. Soriano.

PROFILAXIA.

MEMORIA

SOBRE LA

INNOCUIDAD DE LA VACUNA HUMANA.

SEÑORES:

Al mismo tiempo que se iniciaba en el seno de esta Academia la discusion sobre vacuna á que dió origen la memoria que nuestro estudioso compañero el Sr. Iglesias nos leyó hace pocas sesiones, nos ocupábamos de estudiar esta importante materia, que desde su descubrimiento ha sido un campo vasto de observacion para los médicos de ultramar.

La falta de publicaciones nacionales sobre la vacuna es un vacio del que nos lamentábamos, viéndonos por desgracia obligados como siempre á formar opinion por datos estraños, recogidos lejos de nuestra vista, é interpretados y enunciados segun el modo de sentir de cada escritor, inspirado por la verdad ó por la pasion: Fué una gran fortuna para nosotros el que se iniciara esta discusion, porque nos supusimos que nuestros respetables compañeros vendrian á depositar aquí con la lealtad que tanto ennoblece nuestra profesion, el caudal de datos reecogidos en su práctica; teniendo despues de los debates un cuerpo de doctrina nacional sobre la vacuna, que llenara aquel hueco que encontramos.

Hemos reunido á lo que ya sabíamos lo que hemos oído en la Academia y fuera de su recinto: hemos formado nuestra opinion, y vamos á emitirla sin pretension alguna; es solo el pobre fruto de nuestras tareas.

Nos hemos visto en la necesidad de ser difusos: hemos tomado intencionalmente la cuestion desde su mas amplias generalidades y desde su origen, la tradicion. El cuadro es estenso; pero el interes que encierra nos disculpa. Despues pesaremos en la balanza del criterio las opiniones de los señores preopinantes, y sin recordar quiénes las patrocinan adoptaremos las que marchen unisonas con la verdad práctica, dejando á un lado las que están en contradiccion evidente con los hechos, así como las que nada prueben por ser negativas. Una que otra vez, y solo cuando lo consideremos absolutamente necesario, nos ocuparemos de éstas últimas, contrariándolas con hechos positivos, auténticos y garantizados por los hombres de mayor reputacion entre las notabilidades médicas del mundo.

Para el logro de nuestro propósito hemos creído indispensable insertar íntegros ciertos documentos, consignar ciertos hechos y acumular doctrinas y datos estadísticos. Esto lo hacemos para apoyar nuestras opiniones y evitar las digresiones, y porque es conveniente cierta prolijidad cuando la materia misma exige el recuerdo de un acontecimiento muy notable, que desde hace setenta años es considerado como una de las mas ricas dádivas de la Munificencia Divina.

Tres son las importantes cuestiones que debe resolver la ciencia mexicana en estos momentos:

- 1ª ¿Ha degenerado el virus vacuno?
- 2ª ¿El virus vacuno es vehículo de la sífilis?
- 3ª ¿Es necesaria en México la vacuna animal?

Pasamos á dilucidarlas.

PARTE PRIMERA.

CUESTION PRIMERA.

¿El virus vacuno ha degenerado?

Para resolverla hemos creído indispensable fijarnos antes en varias consideraciones y hasta en la misma definicion.

Si la composicion elemental de los virus y de los gérmenes morbíficos no estuviera envuelta en el misterio mas profundo; si la química hubiera llegado á descubrir la composicion de las materias constituyentes de la organizacion humana, en sus estados fisiológico y patológico, la dificultad quedaria resuelta en el fondo de un crisol. Si así fuera, fácil nos seria valuar por el aumento y disminucion de sus elementos constitutivos, ó por la inalterabilidad de éstos, el grado de intensidad de su accion específica y sus efectos correspondientes sobre el organismo. Pero la ciencia que enseña á descubrir las reacciones moleculares de los cuerpos y saber su composicion, se ha limitado en el presente caso á muy poca cosa.

Un análisis cualitativo hecho hace muchos años por Dupuitren y Husson ha revelado solamente la existencia del agua, de la albumina, la naturaleza volátil y la reacción alcalina de la linfa vaccinal. Dubois d'Amiens, que la examinó con el microscopio, le encontró cristales compuestos de chlorohidrato de amoniaco, y sospechó la existencia de otras sales amoniacales. (V. Boletín de la Academia de Medicina. Sesión del 3 de Abril de 1838.) Estos resultados fueron plenamente confirmados por M. M. Fiard y Donné, (V. Dic. de Med. 30 vol. periód. "La Esperiencia," núm. 57. 15 de Agosto de 1838) y por Bousquet y Pelletier (sesión del 21 de Agosto del mismo año). Ninguno de estos observadores encontró en ese fluido los cuerpos oblongos, subdivididos y muy cercanos agitados por movimientos vermiculares, que observó Sacco (Tratado de la vacuna, pág. 93. Paris 1813). No sería rara para nosotros la existencia de estos vibriones en la linfa vaccinal, supuesto que Mr. Davaine ha descubierto bacterios y alguna de las especies de criptógamas (algas) en la *sangre del bazo*, enfermedad de la especie ovina, específica, virulenta y contagiosa; así como también en las de la equina conocidas por *diathesis typhoidea é influenza*. (Informe presentado á la Academia de Ciencias por Mr. Davaine en 1864).

Por ese camino se vé que se ha andado poco: creemos, sin embargo, que no llegan á ese grado las exigencias del momento. No pudiendo atenérnos á aquel dato obvio, buscaremos otros con que llegar al propio resultado: si bien es cierto que ignoramos la composición del fluido eléctrico, del calórico y de la luz, siempre podremos medir su intensidad.

¿Qué es lo que constituye á un cuerpo para que merezca el nombre de virus? su composición y su especificidad.

Virus (en general) es la materia de una secreción morbosa, que teniendo por vehículo el pus, el moco, la linfa, la sangre ó el producto de cualesquiera secreción, cuando es comunicada al hombre sano determina los mismos fenómenos, las mismas expresiones sintomáticas que se observan en el individuo de donde han partido.

La composición de un cuerpo, por compleja que se le suponga, está sujeta á las reglas que rigen las combinaciones poco importa que éstas sean ó no accesibles (permítasenos la palabra): por lo mismo, un cuerpo orgánico cuya composición elemental nos sea desconocida, pero cuyos efectos sobre otros sean siempre idénticos, está formado de partículas integrantes (cada una de ellas constituida á su vez por las mismas moléculas elementales y en constante proporción) unidas entre sí por la fuerza de atracción que dá al compuesto estas dos cualidades: homogeneidad, uniformidad de composición. Si los cuerpos están organizados tienen además otra cualidad muy especial: v. g. el semen es un cuerpo complejo organizado: se dice que lo es, que no está alterado, siempre que al ponerse en contacto ó influir sobre el germen (supuesta su aptitud y demás condiciones) éste se verifica. Luego que falta esta cualidad deja de ser semen (semilla) aunque el resto de sus propiedades físico-químicas quede subsistente. Un cuerpo organizado, como un orgánico ó anorgánico, está constituido por el conjunto de todas sus propiedades.

Según las teorías modernas los virus entran al organismo en cantidad inapreciable, infinitesimal: algún tiempo después, en un momento dado, toda la economía queda impregnada: de manera, que durante el período de incubación se ha verificado un fenómeno notable, caracterizado esencialmente por la multiplicación del virus. Sin duda que la organización es la que ha suministrado la materia de esta prodigiosa multiplicidad, cuya manera de ver

esplica, en nuestro concepto, el ningun efecto que un virus ejerce sobre una organizacion modificada previamente por él mismo, supuesto que una segunda vez no encuentra ya elementos orgánicos con quienes combinarse, habiéndoselos asimilado ó destruido en su accion anterior. Lo que generalmente pasa con la viruela y la vacuna confirman esta opinion.

La esperiencia tambien nos enseña, que cada organizacion tiene mas ó menos capacidad (predisposicion) para los virus ó miasmas, segun que necesita mas ó menos cantidad de éstos para sentir su influencia; de la misma manera que un cuerpo tiene una capacidad de calor variable, v. g. la platina, que absorvé cantidades de calor diferentes para pasar de 0 á 1°, de 100 á 101°, ó de 1.000 á 1.001°: su capacidad es creciente, supuesto que aumenta con la temperatura. Todos los cuerpos están sujetos á esta ley fisica: solo la agua tiene una capacidad sensiblemente constante, y por eso se le ha tomado por unidad.

Tres datos se necesitan para valuar la accion de un agente morboso sobre el organismo: la cantidad, la calidad del agente y la capacidad ó aptitud individual. Que falte ésta: poco importará la accion de las dos primeras. Pero que exista esta aptitud, ni aun será necesaria una gran cantidad del agente: éste determinará sus efectos tan solo por su calidad, el infinitamente pequeño tomará las proporciones de un coloso.

Existen individuos que impunemente se esponen á las influencias morbificas, que tienen una resistencia absoluta, son refractarios, son invulnerables. Esta cualidad está anexa á su propia organizacion; es congénita y muchas veces vitalicia; pero puede adquirirse tambien en virtud de las modificaciones profundas que sufre la organizacion luego que se somete á la influencia de acciones íntimas desconocidas en su esencia, supuesto que se ignoran las reacciones que determinan en la economía los gérmenes misteriosos que las promueven, y que conocidas solamente por sus manifestaciones siempre uniformes en la pluralidad de los hechos, dan al individuo una resistencia las mas veces indefinida y otras temporaria. Pueden faltar esas manifestaciones que patentizan la accion de esos mismos agentes, ó pueden ser tan ligeras que aun pasen desapercibidas, y esto no obstante las organizaciones quedan indemnes. Sesenta casos de esta última especie se han presentado sucesivamente á la observacion de Mr. Treluyer, médico del Hospital General de Nantes. (P. Dubois, relacion á la Academia sobre las vacunaciones hechas en Francia en el año de 1825.)

Si queremos juzgar, señores, de todo solo por el tamaño y número, en una palabra por el mas y por el menos, estemos seguros que pocas veces acertaremos. Los fenómenos naturales están rodeados de mil pequeños detalles desconocidos por la generalidad pero que el perito estudia, y con mucho cuidado, si quiere penetrar los misterios que ellos encierran: ¡cuántas veces nosotros con la copa química en las manos hemos podido medir la importancia de esa porcion de pequeñeces de las cuales ha estado pendiente un resultado! La aplicacion de las ciencias auxiliares al estudio de nuestro penoso arte, ¡cuántas veces no nos ha salvado de grandes escollos? ¡cuántas veces no nos ha dado razon de lo que observábamos á la cabecera de un enfermo, y allí no comprendimos? Es necesario, pues, traer á este terreno la cuestion que nos ocupa; desmenuzarla para verla como es: sujetémosla por lo mismo al análisis.

El virus vacuno es un cuerpo como cualesquiera otro: cuando obra sobre la organizacion que es otro cuerpo, va á verificarse una reaccion entre ambos, la cual ha de produ-

cir una tercera entidad: he aquí la cuestion puesta en su verdadero punto de vista: estudiémosla así.

La afinidad no es mas que una modificacion de la fuerza de atraccion, que hace que dos cuerpos de naturaleza diferente se unan entre sí; pero muchas causas pueden favorecerla ó modificarla: ¡cuántos accidentes van á intervenir en esa reaccion á primera vista tan sencilla! Demos una ojeada rápida á lo que va á pasar, para deducir despues útiles aplicaciones.

Tenemos á la vista dos cuerpos: ¿qué vamos á necesitar para unirlos? en primer lugar destruir su respectiva cohesion, y todo lo que hagamos para disminuirla favorecerá la afinidad. Recurriremos al calor, pero el calor medido por temor de producir un efecto contrario: recurriremos á la luz, y tambien tendremos que graduarla: luego tendremos que aislarlos si existen unidos á otros, para aprovecharnos de este momento de emancipacion tan favorable á las reacciones: recurriremos á aumentar ó disminuir la presion, que tambien influye en los resultados, y los disolveremos en caso necesario, obsequiando el principio de los antiguos químicos: *corpora non agunt nisi soluta*; pero elegiremos el disolvente, pues el grado de concentracion de las soluciones tiene muy grande importancia; etc., etc, y despues de todo esto los cuerpos puestos en contacto se combinarán. Resulta, pues, que si se quieren comprender los fenómenos que presentan los cuerpos cuando obran los unos sobre los otros, es necesario atender á la porcion de influencias que rápidamente acabo de enumerar. Por seguir este precepto se han podido ya formar ideas exactas acerca de las acciones mutuas, recíprocas de los cuerpos; pero se han estudiado uno á uno sus detalles; sin despreciar el mas pequeño accidente. Al estudiar el infinitamente grande nunca olvidemos el infinitamente pequeño. Por eso, si pretendemos medir la bondad de la vacuna y la malignidad de la viruela solo por su tamaño y número, ¡cómo nos equivocaremos! Al calcular así no procederemos de un modo conveniente. ¡Cuántas veces á la cabecera del enfermo habremos lamentado esos errores! En medicina, señores, es preciso encadenar los eslabones.

Por todo lo dicho anteriormente, y que está conforme con las leyes de la estática química de los seres organizados, nos hemos propuesto fijar nuestra atencion, no solo en el virus sino en la organizacion: de esta manera nos sujetamos á las severas reglas del análisis; así no atribuiremos á aquel lo que pertenece á ésta, ni tampoco les negaremos sus propiedades respectivas: viendo las cosas así no exigiremos nada irracional, *porque lo es pedir, á un agente cualquiera, efectos constantes obrando sobre principios siempre diversos; es exigir la suma de cantidades heterogeneas.*

El virus es uno: no hay especies y cualidades de un virus; segun la enérgica espresion de Valleix, (Guia del médico práctico. Tomo 1º) Nosotros agregamos, que los virus y los diversos agentes de su transmision tienen una piedra de toque. *El verdadero reactivo de los virus es la misma organizacion;* tan fiel, tan invariable en sus efectos, como lo es el cloro para descubrir la plata, como lo es el azufre para denunciar los metales. ¿Los resultados diversos que en su accion produzca sobre el organismo podrán servirnos para medir la intensidad de su accion, deduciendo su mayor ó menor degradacion? Aunque es un hecho incontrovertible su absorcion *in natura*, no lo es igualmente la significacion de las manifestaciones locales, supuesto que unos las toman como el punto de partida, y otros como la prueba de la infeccion general.

Los que han adoptado aquellas opiniones exclusivas se han olvidado de un punto im-

portante, la incubacion; este período de tiempo necesario para que el elemento específico pueda transmitirse á la organizacion facilitando el desarrollo del gérmen que lleva consigo este espacio que separa siempre la accion de la causa morbígena sobre la economía, y sus primeras manifestaciones aparentes. Tambien se han olvidado de considerar las distintas fases de estas manifestaciones durante los dias de su evolucion. Pasemos ahora al exámen de los hechos. Si la economía incuba el virus variólico en los momentos de la incubacion vaccinal, ambas se desarrollan simultáneamente sin modificarse entre sí. Las esperiencias de M. M. Woodville y Bousquet no dejan duda sobre el particular, y Mr. Leroux ha visto un boton de vacuna como implantado en una viruela. (Trousseau y Marc-d'Epine, Archivos generales de medicina. Junio y Julio de 1859.) Zandyck y otros varios asientan, que la infeccion que tiene derecho de prioridad es la que modifica á la precedente.

Estos resultados contradictorios se esplican, en nuestro concepto, recordando que la incompatibilidad se manifiesta entre el quinto y sétimo dia de la evolucion vaccinal: si antes de esos dias se practican reinoculaciones ó se inocular la viruela, ambas marcharán independientemente como lo prueban las esperiencias de Trousseau.

Estas mismas observaciones van á servirnos para dar á conocer el carácter misto que nosotros damos á la manifestacion local. ¿Cómo podrá decirse que la erupcion vaccinal es antes del quinto dia la manifestacion local de la infeccion general, si se puede reinocular con éxito ella misma ó inocular la viruela? Siendo realmente antagonistas estos virus, ¿en dónde está la prueba de la incompatibilidad? No se le debe considerar tampoco de una manera absoluta, como el punto de partida de la infeccion general entre el quinto y sétimo dia, supuesto que durante este tiempo ya la economía está saturada, como lo prueba la inutilidad de una revacunacion y el ningún éxito de la inoculacion de la viruela. Tenemos, por lo mismo, necesidad de considerar este grano estudiándolo desde el momento de su inoculacion hasta su desecacion sucesivamente, como el embrion, la flor, el fruto y la semilla del vacuno.

John Hunter decia, hablando de la sífilis, que el mismo pus afecta diversamente á personas diferentes. "Los varios síntomas (decia) que se observan en diversos sujetos, dependen de la constitucion y del estado general de la economía en el momento de la infeccion." Ahora que acabamos de estudiar la multitud de pormenores que han surgido del análisis de todo lo que va á intervenir en los momentos mismos en que el virus se pone en contacto con la sangre que va á absorverlo, preguntaremos desde luego si Hunter tuvo ó no razon para consignar esa idea? ¿cómo se podrán esperar en tales casos reacciones iguales y manifestaciones siempre idénticas? ¿Pues qué, el empobrecimiento de la economía resultado de las diátesis, de los excesos ó de las privaciones, la influencia de los climas, la diversidad de razas y de costumbres, las constituciones médicas, los temperamentos, etc., etc., no modificarán las organizaciones hasta el grado de que la especificidad no sea modificada ella misma y reciprocamente? ¿qué obrará lo mismo en estas circunstancias, que cuando se halle frente á frente de una constitucion fisiológica propiamente dicha? Atiéndase solo á las formas diferentes que toma una misma enfermedad cuando transmigra por organizaciones distintas entre los animales, y se verá que las observaciones de todos los tiempos y de todos los países están marcadas por la inestabilidad de los fenómenos. ¿No es un hecho evidente que la *sangre del bazo* (enfermedad de la especie ovina) inoculada á la bovina se transfor-

ma en *carbon*, y cuando pasa al hombre en *pústula maligna*? ¿No dice la tradicion que la vacuna es la viruela humana transmitida á la vaca, la cual puede adquirirla tambien por la inoculacion del *horse-pox* ó por la *del líquido de las vesículas aphthosas* (de la boca del caballo) del mismo solípedo, segun la esperiencia hecha por Mr. Bouley, en Alfort el 10 de Junio de 1865?

Lo extraño es, señores, que se pongan en duda estos fenómenos, cuando hay tantos otros que tenemos á la vista y que solo los comprenden los que saben estudiarlos. ¿Qué son las inmensas capas de mantillo, de hulla y anthracita? ¿De dónde han venido esos inmensos depósitos de naphta y de petróleo? Parece increíble sean el resultado de la putrefaccion, de esa descomposicion que sufren los cuerpos orgánicos sustraídos á la influencia vital y sometidos á la accion del agua y del calor. Dígase á la multitud que hay una esperiencia en física por la cual se ve que *la luz agregada á la luz produce las tinieblas*, y lo tomará por una paradoja: no obstante Fresnel ha demostrado experimentalmente, y nosotros lo hemos visto, esta accion mútua de dos rayos de luz: de donde Young ha deducido el principio general de las interferencias y difraccion, uno de los estudios mas interesantes de la óptica. Dígasele tambien, que el condimento de los manjares (la sal comun) es hija de dos sustancias venenosas: tampoco lo creerá, sin embargo de que la prueba es tan sencilla como satisfactoria?

Pero no hablemos solo con el vulgo: preguntémonos á nosotros mismos habituados á estudiar hace muchos años, ¿cómo se esplican esas mutaciones maravillosas, ese cambio esencial de propiedades que se observan en los cuerpos sometidos á acciones insignificantes? ¿Qué cantidad de electricidad y de calórico podrá desarrollar la frotacion de las barbas de una pluma, que ella basta para desatar con estrépito el ioduro de azote? ¿Cómo comprender que el hacecillo de rayos solares que incandeece un fragmento de yesca, haga quemar el diamante encerrado dentro de un poco de oxígeno? Como esto, señores, es todo lo que pasa á nuestra vista, y el mundo subsiste por una série interminable de acciones recíprocas, que no exceptuan al hombre aunque sea la criatura predilecta, ¿qué extraño es, pues, que los virus estén subordinados á las influencias de los cuerpos con quienes se ponen en contacto? Son materia, materia elemental, imponderable, inaccesible, como el calórico y el magnetismo; pero aun sobre éstos pesan las leyes de la naturaleza física. SOLO DIOS ES INMUTABLE.

Las mutaciones de que vamos hablando están sujetas hasta á reglas, y la higiene elemento esencialmente civilizador, cuenta ya con algunos triunfos. Hemos visto desaparecer la lepra enlazada tan estrechamente con la historia de los hebreos, quedando para algunos como monumento de su existencia sus bastardas, *la pellagra de la Lombardia, la rosa de Asturias y el redesejo de Suecia y Noruega*. ¿Dónde están la *Peste Antonina* oriunda del Asia, de que habla Galeno? ¿dónde la que causó estragos en Atenas durante la guerra del Peloponeso en el siglo V antes de la era cristiana, y cuya descripcion debemos á Thuóides? ¿Dónde, en fin, la *Peste Negra*, la mas terrible epidemia de que la historia haya conservado recuerdos, y que reinó á mediados del siglo XIV? ¿La *Peste de Oriente* es hoy, acaso, lo que fué en tiempo de las Cruzadas?

Diremos, pues, que no nos es posible aceptar la palabra *degeneracion* en su sentido lexicológico, que envuelve las ideas de *decadencia, transformacion, alteracion, vicio y perversion*

del virus vacuno. *Nosotros no lo creemos degenerado; porque en la mayoría absoluta de casos, en su totalidad podemos decir, su reactivo natural la organizacion, revela claramente la mas esencial de sus propiedades, LA VIRTUD PROFILACTICA CONTRA LA VIRUELA: y la consideramos suficiente si por ella queda indemne la organizacion.* Para nosotros, los accidentes físicos relativos al tamaño, etc., de las manifestaciones locales nada indica que no corresponda MAS A CADA INDIVIDUALIDAD, que á lo esencial de la vacuna: porque si son características, prueban que la saturacion ha sido bastante.

Véamos ahora si la historia y la tradicion pueden venir en auxilio nuestro, para dar mayor peso al modo con que consideramos la importante cuestion que vamos estudiando.

Un pasaje del *Sateya-Grantham*, obra sanscrita atribuida á Dhanwantari, prueba que la inoculacion de la vacuna era practicada en la India desde época muy remota. Prescribe las reglas relativas á la operacion de la manera siguiente: "Tomad el fluido del boton de la teta de la vaca ó del brazo de un hombre sobre la punta de una lanceta: picad entonces el brazo entre el hombro y el codo hasta que brote sangre; *mezclándose el fluido con la sangre resultará la fiebre de la viruela..... La viruela, contraida por este medio, será del todo benigna y no exigirá ningun tratamiento.*" (Diccionario de Medicina, vol. 30, pág. 393. Art. Vacuna.)

El baron de Humbold (Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España) prueba que hacia muchos años los habitantes de la cordillera de los Andes habian notado el efecto preservativo de la vacuna; dice así: "Un negro á quien sin resultado se le habia inoculado la viruela, se rehusó á sufrir una nueva inoculacion, alegando que habia contraido al ordeñar vacas en la cordillera dicha una erupcion semejante á la que se observa en la ubre de las vacas, y *que preserva para toda la vida de la viruela á los que son atacados de esta particular enfermedad.*"

La historia de la medicina no ha podido recoger datos que demuestren el uso de esta misma práctica vaccinal en otros lugares. Se sabe, á no dudarlo, que antes de que Benjamin Jesty propietario de Glowcetershire, inoculase el cow-pox (el año de 1774) á su muger y sus hijos Roberto y Benjamin, no habia otra práctica en Inglaterra que la que Lady Montague (que residió en Constantinopla desde 1717, en cuyo año hizo inocular á su hijo de edad de seis años) introdujo al volver á su país en 1721; práctica generalizada desde época muy remota en Constantinopla, Georgia, Circasia y Grecia. Durante ese mismo año se introdujo tambien á Alemania, en donde se inocularon los hijos de las principales familias. En Francia fué proscrita en 1723, adoptándola treinta y tres años despues (1756), siendo los hijos del duque de Orleans los primeramente inoculados con el objeto de hacer estensivo este método, y disminuir los estragos que causaban las epidemias de viruela. Despues de 1798, año en que apareció la obra de Ed. Jenner, solo subsistió esta práctica cosa estraña! en Inglaterra, hasta que en 1841 fué formalmente proscrita por un Acto del Parlamento.

Por lo espuesto, es desde el año de 1774 de donde pueden partir nuestras investigaciones. El periódico "La Lanceta Médica de Lóndres" (The Lancet. London, 25 Octubre 1862, n. XVII) publicó en el extracto de los anales de la institucion de la vacuna (Original vaccine-pock' Institution) un documento que le remitió Mr. Davis, quien lo obtuvo de uno de los nietos de Jesty: dice así:

“Mr. Benjamin Jesty, colono de Downshay en la Isla Purbeck, accediendo á la invitación de la Sociedad Médica de la institución de la vacuna, vino en Agosto de 1805 para comunicar ciertos hechos relativos á la inoculación del cow-pox. Creemos que es un acto de justicia, y conveniente hacer conocer al público que, entre otros hechos, Jesty nos ha dado la prueba decisiva de haber vacunado á su muger y sus dos hijos Roberto y Benjamin, el año de 1774; de manera que desde entonces han permanecido invulnerables á la acción de la viruela, como se comprueba por haberse espuesto impune á contraer la enfermedad, y no haber tenido resultado la inoculación de la viruela que practicó hace quince años en sus dos hijos.—Se vió impulsado á intentar esta nueva esperiencia en 1774 para combatir la viruela que causaba estragos en la localidad que entonces habitaba, apoyándose en una opinion comunmente aceptada en el país, que habia visto sostener desde su infancia: que las personas que habian tomado el cow-pox naturalmente, es decir de las vacas, eran inatacables por la viruela. Esta opinion encontró para Jesty su confirmacion en que él mismo y otras muchas personas que él conocia, y que habian tenido el cow-pox, nunca habian tenido la viruela. Estaba tanto mas decidido para practicar la inoculación de la vacuna, cuanto que creia que el cow-pox era una afeccion que no ofrecia peligro alguno, y que por su inoculación se evitarian las diversas enfermedades arraigadas en la constitucion humana como los lamparones, la locura, la sífilis y otros malos humores, como él decia.—La notable y vigorosa salud de Mr. Jesty, que hoy tiene setenta años; la de su muger é hijos, uno de los cuales tiene treinta y un años, suministra una prueba singular de la inocencia de la vacuna. Pero el público sabrá con interes particular, que durante su última visita á Londres Mr. Roberto Jesty se sometió públicamente á la inoculación mas enérgica de la viruela; y que Jesty se sometió por su parte á la del cow-pox, sin que ambas inoculaciones se hubieran logrado.”

Este documento concluye así: “Como un testimonio de nuestra consideracion personal, y en memoria de un hecho tan extraordinario como es el de que la inoculación vaccinal los hubiera preservado de la viruela durante treinta y un años se hará un retrato de Mr. Jesty, á nuestra costa, por nuestro escelente artista Mr. Sharp, para que sea conservado en la Sociedad de la Institucion de la vacuna.”—Está firmado y rubricado por los cinco profesores que formaron la comision.

El mismo periódico médico inglés (The Lancet) trae un párrafo de la nota que le dirige Mr. Alfred Haviland cirujano del Hospital de Bridgewater sobre Benjamin Jesty, á quien titula el proto-mártir de la vacuna (the proto-martyr to vaccination). “He sabido por su pariente Mad. William May (familia Jesty), que cuando supieron que habia vacunado á su muger é hijos sus amigos y vecinos, comenzaron á verlo como un béstia sin corazon (as an inhuman brute), que se habia atrevido á hacer en los miembros de su propia familia una experiencia cuyo resultado debia ser (creian) convertirlos en toros, siendo así que hasta entonces le habian guardado grandes consideraciones en razon de su grande inteligencia y su honradez. En consecuencia el digno propietario fué voceado, injuriado y lapidado siempre que salia á los mercados de los alrededores. Permaneció intrépido sin dejar de cumplir nunca sus deberes..... Despues de haber vivido bastante tiempo para ver enriquecido é immortalizado á otro por haber vulgarizado las mismas cosas por las que habia sido apedreado treinta años antes, murió de apoplejía en 1816, como Jenner. La experiencia de

Jesty sobre su familia fué hecha en 1774. Jenner no hizo la primera sino hasta el 14 de Mayo de 1796, justamente veintidos años despues.”

Ya tenemos dos fechas memorables que debeu considerarse los puntos de partida del gran descubrimiento. Ignoramos qué pasó durante ese período de veintidos años, que ambas encierran como dentro de un paréntesis. Lo probable es que, durante ese tiempo, las inoculaciones de la viruela continuaran, supuesto lo que consta del siguiente documento curioso bajo varios aspectos, encontrado entre los papeles de Mr. John Webb, y que su nieto Mr. Thomas Wath comunicó á la Lanceta de Lóndres (*The Lancet*, Octubre 1862). Dice así: “En el mes de Mayo de 1792, en una casa situada en Doynton, en donde habia reunido á veinticuatro niños para inocularlos, entró por casualidad una muger de ochenta años llamada Betty Bowman, á quien otra muger allí presente preguntó si habia tenido la viruela: Betty respondió negativamente con toda seguridad, (*with a considerable degree of confidence*) que estaba cierta de estar preservada para siempre, porque en su juventud habia tenido el cow-pox de una vaca á quien un hombre le habia comunicado la viruela. Semejante opinion me hizo naturalmente desear tener de esta muger una relacion circunstanciada de lo que referia. Supe, que á la edad de veintitres ó veinticuatro años estaba al servicio de un hacendado, entre cuyas propiedades habia á cierta distancia de la quinta y de la habitacion una choza situada en medio de algunos establos. Esta choza estaba arrendada á un hombre, probablemente uno de los trabajadores, que entre la fiesta de San Miguel y la de Navidad murió de viruelas. Su cama y colchon fueron tirados en los establos. Una vaca de la vacada, muy friolenta (*very chilly*), segun dijo Betty, iba á la vaqueriza frecuentemente, en donde ella la veía acostarse cerca de la cama y aun sobre el colchon del muerto. Poco tiempo despues la vaca tuvo el cow-pox, y las otras de la vacada en número de nueve cayeron sucesivamente enfermas á tal grado, que su leche se puso tan mala (*só bad*) que no se le podia emplear. Naturalmente no las volvieron á ordeñar hasta el momento en que Betty se dedicó á hacerlo diariamente (*constantly*) para aliviarlas. Pero bien pronto fué presa de calosfrios, de dolores en los miembros, de tumefaccion del brazo y axila derechos; despues aparecieron en la mano, cerca del pulgar, tres pústulas que brotaron durante algun tiempo (*nueve dias cree ella*). Ni antes, ni despues de esa época, como ya lo habia manifestado, habia tenido la viruela (*small-pox*), bien que habia frecuentado á personas atacadas de esta énfemedad; bien que una vez se habia acostado en la cama en que habia muerto un virulento, sin haber tomado otras precauciones que haber cambiado las sábanas. Ella habia hecho igualmente esta observacion: que dos ó tres individuos que habian tenido la viruela, vivian impunemente en medio de las vacas afectadas de cow-pox. Me dijo tambien, que habia conocido á una muger llamada Mary Hathaway que ordeñando vacas no se enfermó desde luego, pero habiendo sido infectada despues nunca tuvo la viruela, aunque permaneció durante muchos años en Bristol.”

Se deduce, pues, de los documentos que hemos asentado, que esta tradicion que como Jesty supieron otros muchos, fué confirmada por hechos repetidos y bien observados durante un largo período de tiempo. (Jesty al declarar tenia setenta años y Betty ochenta.) Se deduce igualmente, que entonces se creia como un hecho incontrovertible que la propiedad preservativa del cow-pox era indefinida. Esa conviccion satisfactoria con que aseguraban su inmunidad los contagiados de cow-pox en la época en que la viruela causaba inauditos es-

tragos, es decir en el tiempo de mejor prueba, tuvo por fundamento una larga série de observaciones, probablemente sin una sola escepcion. Esto nos induce á pensar, que las virtudes profilácticas del cow-pox se mantuvieron en todo su vigor mientras su inoculacion tenia lugar por el contagio directo de los que, por necesidad ó casualmente, manejaban las vacas en tales circunstancias.

Jenner, vacunador de su distrito (Glowcester), instruido por estas tradiciones populares, observó desde 1776 varios hechos que sucesivamente puso en evidencia: 1º que el cow-pox era comun en las vacas que se apacentaban en lugares húmedos: 2º que el cow-pox procedia del gábarro de los caballos, y que las vacas lo contraian por medio de las manos de los mozos que venian á ordeñarlas, teniéndolas sucias del pus que brota en los asientos de manos y piés de aquellos animales: 3º que el cow-pox se inoculaba recíprocamente de la vaca al que la ordeñaba, si éste no habia tenido la viruela y tenia muy fina ó escoriada la piel de las manos: 4º y último, que el cow-pox, que él llamó desde luego variola vaccinae, preserva de la viruela, y que no solo podia inocularse de la vaca al hombre sino tambien de un hombre á otro. (Jenner. An inquiry into the causes and effects of the variolæ vaccinae, a disease known by the name of the cow-pox; London—Junio 1798 en 4º) En esta publicacion guardó una prudente reserva, y se cuidó de afirmar de una manera absoluta, la virtud preservatriz de la vacuna, limitándose á dar publicidad á su descubrimiento. De aquí el origen de la vacuna que llamaremos humanizada: ella nació en Junio de 1798. Las esperiencias en grande escala fueron practicadas por Pearson y Woodville. Con el testimonio de estos médicos de Lóndres, cuyos resultados experimentales fueron completamente satisfactorios, la vacuna se abrió paso por los Tres Reinos Unidos, por Hanover, el resto de la Alemania, la Italia, la Turquía y hasta los confines del Asia. Se internó por Francia, donde fué recomendada al gobierno por el duque de la Rochefoucauld-Liancourt, testigo de las primeras esperiencias hechas en Lóndres, donde á la sazón residia. Todos los gobiernos se apresuraron para hacer disfrutar á los pueblos este inmenso beneficio de Dios. Carlos IV rey de las Españas y de las Indias, hizo emprender un viaje alrededor del mundo con el objeto de procurar á sus posesiones de Ultramar, así como á otros muchos países lejanos, las ventajas de este descubrimiento: la expedicion llegó á México el año de 1804, viniendo la vacuna en brazos de unos niños. Los médicos encargados de aquella fueron los Sres. Dr. D. Francisco Javier de Balmis cirujano extraordinario de S. M., director de la expedicion filantrópica de vacuna mandada por el rey y á sus espensas. D. Alejandro Garcia Arbolea profesor de primera clase de la Real armada, y D. Anacleto Rodriguez. El Sr. D. Miguel Muñoz práctico afamado (padre de nuestro buen amigo y maestro el Dr. D. Luis Muñoz) recibió el grano vacuno y la lanceta de manos del director, y tuvo la honra de ser propuesto al virey para servir la comision que desempeñó tan satisfactoriamente durante muchos años.

Es sumamente curioso, y por demas importante, saber la opinion que el Sr. Muñoz (padre) y otras notabilidades médicas de aquella época tenian de la vacuna: por lo mismo creemos que esta Academia, que con tanta benevolencia nos escucha, oirá con gusto algo de lo que aquel señor dejó escrito: dice así: “Mi esperiencia y la de todos los prácticos de Europa está de acuerdo en la certidumbre de la propiedad modificadora de la vacuna sobre nuestra organizacion y nuestros humores, á la cual propiedad se atribuye en ambos mundos

la singularidad de precaver de las viruelas contagiosas. Mas yo además estoy convencido, despues de repetidos esperimentos mios y de otros facultativos mexicanos como el finado Dr. D. Luis Montaña y el Sr. D. José María Amable, de su virtud medicinal en otras enfermedades crónicas, como son todas aquellas que tienen por base ó por causa una debilidad parcial ó general del sistema nervioso con disminucion de la sensibilidad y del movimiento y aun de la inteligencia (astenia nerviosa en general): por consiguiente, es útil la vacunacion en la disminucion de la vista, hemeralopia de los autores, en la gota serena incipiente (amaurosis), en la tardia del oido, en la del olfato y en la del gusto, en la parálisis de los párpados, en la de los músculos de la laringe con pérdida de la voz (afonia), en la debilidad del exófago y del estómago, en la de los órganos genitales..... en la demencia..... y el idiotismo..... es igualmente eficaz la vacuna en las inercias del corazon..... en la descomposicion pútrida de la sangre..... en el escorbuto no inflamatorio, etc., etc., para cuyo efecto se debe aplicar la vacuna con la mayor constancia y repeticion.” Al citar el Sr. Muñoz al Sr. Amable, llama la atencion para una nota que dice así:

“Habiéndose establecido la vacuna en la parroquia de San Miguel, desde el año de 1804, de cuenta de su cura el Sr. Dr. D. Juan José Güereña, su íntimo amigo, el Dr. Montaña concurría frecuentemente á las operaciones, y sujetando á observacion á algunos enfermos de dolencias varias, tuve la oportunidad de que me encargase la aplicacion de la vacuna, y el resultado fué satisfactorio. Estas observaciones se repitieron por el Sr. Amable, extendiéndolas á nuevos casos. El Sr. Güereña pudo sostener así la vacuna y costear sus gastos hasta el año de 1808, en cuyo tiempo dejó de ser cura para pasar á la doctoral de Puebla.” (Cartilla ó breve instruccion sobre la vacuna escrita por Miguel Muñoz. México 1840.)

Lo copiado anteriormente demuestra el entusiasmo con que fué recibida la vacuna por las celebridades de la época; pero no fué considerada lo mismo por los distintos gobiernos desde su llegada hasta el año de 1840, supuesto que el Sr. Muñoz dice: “Desgraciadamente la vacuna es entre nosotros muy poco usada, y menos conocida... El establecimiento de que yo cuido aun no se ha podido formalizar, sin embargo de mis repetidos reclamos á la autoridad por tantos años, etc.”

Examinemos ya las opiniones del ya citado Sr. Muñoz (padre) sobre la accion de la vacuna sobre la viruela: dice así (opúsculo citado:) “Personas de alguna ligereza podrán objetar que algun vacunado ha tenido despues las viruelas; pero se responderá que este hecho es muy dudoso, y seria necesario probar, primero, que su vacuna habia sido verdadera; esto es difícil. ¡Cuántos niños se tienen por vacunados, y de consiguiente por libres, no habiendo tenido sino vacuna falsa! Y de estos ejemplos, ¡cuántos no habrá entre nosotros, pues que las vacunaciones públicas han sido las mas forzadas, rogadas y aun pagadas á las madres de los niños, y de consiguiente de resultado dudoso, en virtud de no lograrse vuelvan sus niños al establecimiento para reconocer su vacuna! Es cosa muy notable; pero de los niños tantos que yo he vacunado, y de los que he tenido la certeza de haber logrado la verdadera vacuna operados por otras personas del establecimiento ó de fuera de él, á nadie he visto atacado de la viruela maligna, ni en la epidemia del año de 1814, ni en la de 1830, sin embargo de mis averiguaciones.”

Nosotros sólo decimos: ¡cuántas verdades encierran estas cortas líneas!

Vamos á referir ahora una esperiencia practicada en México en 1814. “En el año de

1814, la junta municipal de sanidad y el Exmo. Ayuntamiento tuvieron la complacencia de disponer se inocularan con viruelas naturales á seis niños que hubiesen sido antes vacunados, y que constase haberles prendido la vacuna: estos niños los proporcionó la humanidad del Sr. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, entonces regidor y diputado de la Escuela Patriótica de donde eran los niños. El dia 7 de Mayo fueron inoculados en el lazareto de la calzada de Chapultepec, los niños Francisco Ibarrola, de catorce años de edad; Sóstenes Sotomayor, de diez; Anselmo Sanchez, de doce; Mariano Garcia, de nueve; Pedro Arteaga, de diez, y Ricardo Ocio, de nueve."

(Concluirá.)

OBSTETRICIA.

Eclampsia puerperal.—Parto provocado.—Adherencia anormal de la placenta.

Salvacion de la niña.—Muerte de la madre.

(CONCLUYE.)

Como he dicho antes, el dia 2 en la mañana fué llamado para asistirle: su pulso latia veinte veces por cuarto; sufría desde las seis de la mañana con los dolores precursores del parto; éstos eran ligeros y no muy frecuentes: haciendo el tacto, encontré que el cuello estaba dilatado como del diámetro de una moneda de diez centavos; su estado moral era bueno, y no presentaba ninguna otra cosa de particular; no había, pues, que hacer, y me limité á prescribir la espectacion. En la tarde, á las cinco, volví á visitar á mi enferma, y encontré que los dolores se sucedian con mas frecuencia, que eran mas vivos, que su pulso latia veinticinco veces por cuarto, que el cuello estaba dilatado como una pieza de veinticinco centavos, y que su moral estaba afectada, pues decia se presagiaba un éxito funesto en su parto: aconsejé el aguardar, y procuré levantar la moral de mi enferma. Por instancias de la familia volví á las nueve y media de la noche con decision de quedarme, desgraciadamente para ser testigo de uno de los casos desdichados que mas me han impresionado en mi práctica. Volví á verificar el tacto, y hallé el cuello un poco mas dilatado y ya haciendo hernia la bolsa de las aguas: pude asegurarme tambien de la presentacion, y reconocí se trataba de la primera de Baudelocque: los dolores eran mas frecuentes é intensos, y la moral de mi enferma sumamente abatida. Me lavaba las manos cuando noté que los ojos de mi enferma estaban con estrabismo convergente; á éste sucedieron algunos movimientos convulsivos de la cabeza que duraron cosa de dos ó tres minutos: interrogada mi enferma sobre lo que sentia, me dijo que notaba como que la cabeza se le iba y un malestar general: su pulso latia veinticinco veces por cuarto; las estremidades se enfriaban algo, y auscultando el vientre, los latidos del corazon del feto eran regulares: prescribí una pocion anti-espasmódica por cucharadas, y una friccion aromática y estimulante á las estremidades. Aun no iban las medicinas de la botica, cuando mi enferma fué presa de un ataque de eclampsia de los mas graves.